



Artes

Instrucciones para recobrar la dignidad

o Antígona González

Por Carlos Gayón



Fotos: Lázaro Hernández

Existen épocas que por su peculiaridad demandan un estilo artístico que las defina; igualmente hay obras de arte en espera de un tiempo y un espacio para cobrar sentido. Es el caso de don Quijote, que parece inventar y construir la hispanidad del siglo xvi, o del *Guernica*, en cuyos trazos podemos dimensionar el horror de la Segunda Guerra Mundial. Esta simbiosis entre arte y realidad, aunque intrínseca en todos los casos, sólo logra sintetizarse en contadas ocasiones hasta el punto en que la obra no se entiende sin su contexto y viceversa.

Así sucede con *Antígona González*, obra poética escrita por la mexicana Sara Uribe y llevada a escena por el

grupo “La Gorgona Teatro”, con la dirección de Uriel García Solís. El montaje reúne los sentimientos callados, los gritos ahogados y las denuncias censuradas de tantas personas que hoy no tienen nombre, sepultura ni recuerdo, y que se transforman en un grito acuciante de justicia y memoria.

La autora conglomeró el dolor desgarrado de sentido, función o propósito que representa la interminable lista no escrita ni resuelta de asesinados en México: hombres, mujeres, niños; otrora parte de lo social, ahora convertidos en despojos de la barbarie del Estado. A través de un uso libre (que no arbitrario) del documento legal, el testimonio y la ficción, Uribe nos presenta el crisol que sepa-



ra la cruda expresión de la violencia, y sus deshumanizadas causas, de un sistema que la normaliza y tolera. El odio encuentra en la impunidad y la corrupción (nuestros fantasmas, nuestro cáncer) el medio para orillarnos al olvido de los nombres, a la aceptación pasiva del dolor, a la supervivencia a toda costa, a costa del otro.

En este contexto, la propuesta escénica nos guía por caminos escarpados sin condescender en el discurso; no se vuelve didáctico o panfletario, sino expositivo y duro con el suceder de la escena. Tal creación se funda-

menta en una interpretación audaz de un texto poco convencional, en el que los rastros del testimonio y el documento, rescatados por Sara Uribe, se transforman entrañablemente en la caracterización actoral, no de personajes-individuos, sino del sinsentido circundante de nuestra realidad.

Nada está dispuesto al azar. No hay acotaciones ni entradas de diálogo; aquí todo funciona en torno al drama de un país destrozado. El escenario, que se hunde en el centro de un camino entre cruces, es una alegoría de las rutas de los indocumentados de Tijuana, así como de los femi-

cidios del Estado de México, pasando por las matanzas de la sierra de Guerrero y Oaxaca, hasta las mujeres de Ciudad Juárez. La escenografía, de construcción rudimentaria, representa la imagen más clara, y por lo tanto triste y devastadora del México que nos toca vivir. La composición de cada acto se corona con un juego lumínico que provoca contradicciones, como las ambientaciones de luces con las que vemos enormes a los actores; pero, en un efecto permanente de contraluz —mitad iluminados, mitad siluetas—, los personajes son en parte humanos y en parte espectros.

El panteón que se alza del escenario nos compromete a que seamos nosotros (los espectadores) los únicos capaces de dignificar la lucha de Antígona González, la lucha de todas las Antígonas del mundo, esa que nació hace 2 400 años y que hoy, en México, sigue increpándonos para protestar contra la ley inhumana, la complicidad silenciosa y la normalización de la catástrofe mediante el cuestionamiento: “¿Me ayudarás a levantar el cadáver?”.

Antígona González se estará presentando en el Teatro de Cámara “Es-vón” hasta el 29 de octubre, de jueves a sábado a las 19:00 horas y domingo a las 18:00. 



Carlos Gayón Díaz Caneja es licenciado en Arte Dramático y maestro en Humanidades por la UAEM. Es miembro fundador del grupo teatral “O” de Madera. Actualmente es profesor definitivo en las licenciaturas en Artes Teatrales y en Letras Latinoamericanas de esta casa de estudios.

